

Henry Hazlitt sobre el Rescate de los Bancos

Blog del Mises Institute - Artículo diario por Scott A Kjar | Publicado el 10/15/2008.

El Secretario del Tesoro Henry Paulson necesita cambiar su lista de lecturas. En lugar de leer balances y estados de ingresos de la desfalleciente industria bancaria, necesita leer el libro clásico de Henry Hazlitt *Economía en una lección*. Le hubiera costado a Paulson mucho menos de los US \$ 700 mil millones que gastó en el rescate, y podría haber aprendido un poco de economía en el proceso.

Hazlitt entrega "su lección" en el capítulo 1, y procede a llenar el resto del libro con ejemplos. "Su lección", basada en trabajos de Frédéric Bastiat, es que "el arte de la economía consiste en buscar no sólo en lo inmediato, sino en el largo alcance, los efectos de cualquier acto o política; y que se necesita hacer el seguimiento de las consecuencias de esa política no sólo para un grupo, sino para todos los grupos".

Por ejemplo, en el capítulo 2, Hazlitt ofrece la conocida "falacia de la ventana rota", en la que un matón rompe la ventana de un comerciante con una piedra. La gente lo ve como una tragedia, pero un astuto burócrata de Washington podría argumentar que crea nuevos puestos de trabajo para vidrieros. Como señala Hazlitt, sin embargo, los recursos que el comerciante invierte en la nueva ventana podrían haber sido utilizados en otros lugares, tal vez en un nuevo traje para él mismo. Así, mientras que el vidriero recibe nuevos negocios, el sastre pierde la misma cantidad de ellos. No hay beneficio neto, de hecho hay una pérdida neta. Ausente el matón, el comerciante habría tenido además de una ventana, un nuevo traje y presente el matón, el comerciante tiene una ventana, pero no su traje. A pesar de que el daño fue a la ventana, se pierde el traje para el comerciante y, por tanto, para la sociedad.

En el capítulo 6, titulado "El crédito desvía la producción", Hazlitt discute las políticas de préstamo del gobierno, tales como crédito adicional a los agricultores o a los propietarios de negocios. Sin embargo, señala, los beneficiarios de estos programas rara vez son los más productivos: los agricultores y propietarios de negocios. Después de todo, las personas más productivas son capaces de pedir prestado el dinero a prestamistas privados. Son sólo las personas y empresas menos productivas, incapaces de obtener fondos en el mercado libre, quienes deben acudir al gobierno.

Por ejemplo, supongamos que hay una granja para la venta. Un prestamista privado normalmente estaría dispuesto a prestar dinero a un agricultor A quien ha demostrado sus habilidades en el pasado, en lugar de prestarle al agricultor B, quien ha demostrado un nivel menor de productividad que ha A. Sin embargo, debido a que el gobierno cobra impuestos a los ciudadanos o toma el dinero de los mercados de capitales, los prestamistas privados tienen menos fondos disponibles para hacer préstamos a A.

En lugar de ello, el gobierno presta dinero a B sobre la base de que B es menos privilegiado, en necesidad de ayuda, o algún otro argumento de origen político. El prestatario más productivo, A, pierde la escasa tierra disponible, mientras que el prestatario menos productivo, B, accede al beneficio del recurso. Debido a que el individuo menos productivo adquiere el escaso recurso, habrá menos producción en total, y la sociedad en su conjunto estará peor.

Además, Hazlitt dice que el gobierno toma más riesgos con el dinero de los contribuyentes que los prestamistas privados con su propio dinero. Los prestamistas privados que hacen préstamos dudosos se quiebran y se ven obligados a salir del negocio. Pero, cuando el gobierno se involucra, presta fondos a empresas riesgosas, ya que los burócratas que aprueban el préstamo erróneo no enfrentan recriminaciones personales - mucho menos afrontan alguna pérdida de beneficios por el error.

En otras palabras, los prestamistas privados emprenden la acción A, mientras que los prestamistas del gobierno emprenden la acción B, y la acción B es el camino menos productivo. Después de todo, no hay necesidad de que el gobierno tome la acción A: esa bien puede ser manejada en el mercado libre.

Por lo tanto, así sucede con la actual erupción de rescates. Sea cual sea el precio final, \$500 mil millones, \$750 mil millones, \$1 billón de dólares, o más - el hecho es que el gobierno obtiene su dinero, ya sea de impuestos, de préstamos, o mediante el uso de la imprenta. Es difícil en breve plazo aumentar los impuestos en \$ 1 billón, y dado que hay un pequeño obstáculo que frena la capacidad del gobierno para imprimir el dinero, (1) sabemos que el gobierno emitirá bonos. En otras palabras, el Gobierno *pedirá prestado* el dinero en los mercados privados de capital.

Como señala Hazlitt, sin embargo, los mercados privados de capital (los que no están en quiebra ni haciendo cola para obtener un rescate), prefieren prestar sus fondos a las empresas más productivas. Si el capital privado quisiera prestar directamente a los bancos en problemas, ya estaría en capacidad de hacerlo. El hecho de que el capital privado *no* está prestando a los bancos es una clara

indicación de que el actual rescate del gobierno es contrario a los principios del mercado libre.

El argumento de que el gobierno está de alguna manera bombeando nuevo capital al mercado es absurdo. El gobierno en realidad obtiene prestado el dinero de los mercados de capitales y luego, a su vez, lo inyecta en los mercados de capitales. No hay ninguna fuente adicional de financiación, sólo existe una desviación de fondos de los puntos de venta más productivos a los menos productivos, y el gobierno actúa como intermediario.

Así que cuando Henry Paulson sostiene que es necesario bombear dinero a los mercados de crédito para evitar que se congelen, no se molesta en averiguar que el dinero que bombea a los mercados de crédito viene directamente de los mismos mercados de crédito. Lo que hace es poco más que reorganizar las sillas de cubierta en el Titanic; intercambiando el dinero de un conjunto de intermediarios financieros por el de otros no aumenta ni la liquidez ni la solvencia. Simplemente demora el problema por unos breves momentos.

Incluso los bancos en problemas aceptan de dientes para afuera su responsabilidad fiduciaria, pero cualquier empresa privada que toma dinero de personas más productivas para entregarlo a personas menos productivas sale pronto del negocio. Sólo el gobierno puede violar la lógica de Hazlitt y sobrevivir, porque sólo el gobierno puede socializar sus pérdidas a través del sistema impositivo.

Scott A Kjar enseña economía en Baldwin-Wallace College.

Nota.

(1) El Gobierno emite bonos a prestatarios privados y, a continuación, la reserva Federal crea el nuevo dinero para comprarlos, en lugar de que el gobierno haga directamente la impresión de los nuevos billetes. Es un obstáculo *muy pequeño*.

TRADUCCION DE RODRIGO DIAZ